LA ESCRITORA MARÍA MAGDALENA MOSER REFLEJA LA SITUACIÓN DE LAS TRABAJADORAS DEL HOGAR

Un oficio que sigue marginado

TEXTO: **Evelyn Campos López ECOS**
FOTOGRAFÍA: **Luca Zanetti**
EMAIL: laylaeve@hotmail.es

Historias de vida reflejadas en fotografías con textos cortos muestran la cotidianidad de las trabajadoras del hogar bolivianas, cuya realidad mejoró en algo en 19 años de existir una ley a su favor, pero todavía falta mucho por avanzar.

En días pasados, la escritora María Magdalena Moser presentó en la Casa de la Libertad la exposición de fotografías denominada "Nuestra fuerza para salir adelante", miradas a la vida cotidiana de las trabajadoras del hogar.

Moser encargó las fotografías sobre las trabajadoras del hogar al reconocido fotógrafo suizo Luca Zanetti. A través de las imágenes se observa a mujeres de diferentes edades que trabajan en la ciudad, pero también lo hacen en sus lugares de origen, en el área rural. Reflejan su desgarro, su fuerza y su individualidad.

Las fotos nos transportan a un entorno específico, a una Bolivia marcada por el cambio. Mediante textos breves y sencillos las mujeres invitan a la sociedad a reflexionar sobre su vivencia cotidiana.

"A través de las imágenes se ingresa a su mundo interno, que al mismo tiempo es ajeno y también familiar", explica la autora.

Las imágenes resumen el contenido de la obra inédita escrita por Moser "Nuestra fuerza".

Cuenta a **ECOS** que llevar a cabo la exposición le llevó bastante tiempo, comenzando por las entrevistas a las trabajadoras del hogar, la contratación del fotógrafo, la selección de las imágenes y la inclusión de textos en las fotos.

"Las fotos tienen menos texto. Es como un pequeño resumen de lo que se aborda en el libro que es muy amplio. Las fotografías muestran la temática de las trabajadoras del hogar, la fuerza interior que tienen a través de la mirada, del rostro y su entorno. Mi objetivo es que los lectores se identifiquen con la persona que está contando la historia", detalla Moser.

¿Quién es María Magdalena Moser?

Nació en 1965en Liestal, Suiza. Está casada y tiene cuatro hijos adultos. Obtuvo su bachillerato con enfoque en música y arte; se licenció en literatura e historia de la Universidad de Basilea, Suiza. Posteriormente realizó estudios de música y movimiento en el Conservatorio de Música de Basilea.

En 1988 visitó por primera vez Bolivia como turista junto con su esposo. Decidió regresar en 1995 con toda su familia y se quedó hasta el 2000 trabajando como cooperante voluntaria.

En 2007, nuevamente retornó a Bolivia con toda su familia, esa vez para permanecer por un largo periodo. Cuenta a **ECOS** que la primera vez que llegó a nuestro país quedó prendada de su belleza y, por otro lado, le impactó la situación de las trabajadoras del hogar.

Sintió empatía por ellas, quizá porque en su juventud ella también desempeñó ese trabajo en Suiza y fungió como niñera en España, con el fin de ahorrar dinero para sus estudios, según relata.

Al ver que las trabajadoras del hogar estaban

totalmente desamparadas, sin recibir el apoyo de ninguna institución, Moser y su esposo fundaron una asociación civil en Suiza, con el fin de conseguir fondos para crear en Sucre la Fundación Sinp'arispa cuyo objetivo es apoyar a esas mujeres en situación de riesgo.
Desde entonces han estado creciendo sin parar y la Fundación sigue a cargo de la escritora suiza. Actualmente su vida transcurre entre Bolivia y Suiza, allí trabaja como profesora de música en diferentes escuelas del noroeste de ese país.
En 2018, la Alcaldía de Sucre Honró a Moser con el reconocimiento como "Ciudadana Predilecta de la Ciudad" por haber contribuido "a mejorar las vidas de las mujeres migrantes y de las trabajadoras asalariadas dentro de la población del municipio".

Fundación Sinp'arispa

Promueve la dignidad y los derechos de las innumerables mujeres y adolescentes que trabajan en hogares ajenos como trabajadoras del hogar.
Muchas de ellas emigran de las provincias a las ciudades en búsqueda de empleo, la mayoría proviene de poblaciones indígenas.
El traslado a la ciudad las sitúa de un día para otro en un entorno con oportunidades aparentemente infinitas, pero también con graves peligros.
La trata de personas y todas las demás formas de explotación se esconden a la vuelta de cada esquina y el atractivo de la sociedad moderna suele tender trampas peligrosas para ellas.
Encontrar un trabajo justo y digno no es nada fácil. La Fundación ofrece apoyo y orientación en este entorno.

Trabajadoras del hogar y dos impactos

Moser comenta que las trabajadoras del hogar le causaron dos impactos a la vez: el primero, la situación precaria en la que trabajaban en los años 80.
Dice que desde su perspectiva europea vio que muchas mujeres vivían en una esclavitud moderna, estaban como criadas, no podían salir los domingos y carecían de la posibilidad de estudiar o formarse.
En tanto, las empleadoras tenían la idea equivocada de que estaban realizando un acto caritativo al tener a una chica del campo viviendo y sirviendo en la ciudad. Aunque dice que esa situación cambió bastante desde que se promulgó la Ley de regulación del Trabajo Asalariado del Hogar, el 9 de abril de 2003.
"A través de la Fundación vemos que ese trabajo ha mejorado y que hay más conciencia en la sociedad. Sin embargo, falta mucho todavía para que las trabajadoras del hogar puedan tener un trabajo importante para la sociedad, con un contrato de por medio y trato digno", manifiesta.
El segundo impacto que tuvo se relaciona con la fuerza, la fe y confianza que esas mujeres tienen para salir adelante, convencidas de que habrá un futuro mejor para ellas, sus hijos y sus demás pares.
Moser asegura que eso le impresionó, porque en otras partes a la gente le falta esa confianza e interés para salir adelante en la vida.
"Sería bueno hacer un ayni (se refiere al concepto de reciprocidad o mutualismo entre personas de las comunidades andinas o la práctica de este concepto), entre las personas que tienen más, para favorecer a los que necesitan apoyo, para ayudarles en las diferentes necesidades que tienen, en sus estudios o en lo personal", detalla.
Po otra parte, Moser indica que en Suiza son las clases sociales altas las únicas que pueden darse el lujo de tener una trabajadora del hogar. Para el resto, sus servicios son inaccesibles por el alto costo que implica su contratación. ¡Ni soñar!

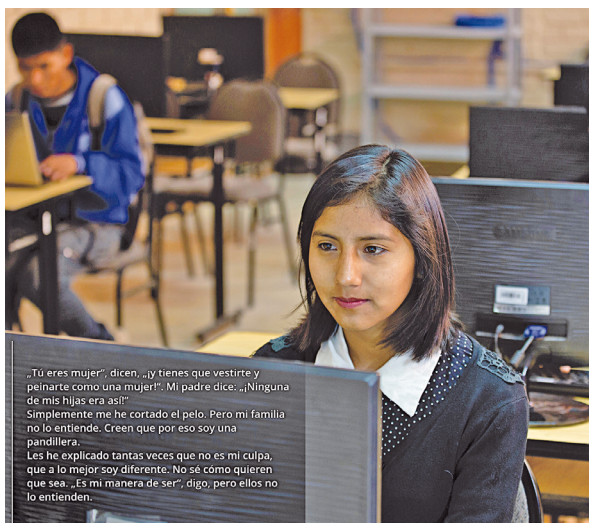
La señora era buena, me trató bien. Pero lo malo era que tenía un hermano que tenía no sé que en su mente.

Yo me quedo con la niña. A veces la señora llega tarde a casa, tal vez a las diez, once o doce... La pequeña se duerme y yo duermo en su cuarto, y recién cuando la señora llega, me voy a dormir a mi cuarto.

Me trataban bien, pero por supuesto de otra forma que a su nieta. Ella no ayudaba en nada en la casa, ni siquiera traía su plato a la cocina para que yo lo lavara, pero en ese momento pense que era normal. Ella era joven, pero en el fondo yo era más joven todavía, y a veces me dolía...

No podía dormir lo suficiente. Un día, recuerdo, estaba tan cansada que en el mercado me apoyé en unos bolsones de ají y me dormí. La señora me despertó, me llevó a casa y me riñó: „¡Qué mal me haces ver! ¡Cómo si no te dejara dormir!"

Para ser sincera: Me trataron mucho mejor en esa casa que en mi propia familia. Sentí mucho más cariño que en casa. Mis señores siempre me animaban y me decían: „¡Tú puedes!"


„Tú eres mujer", dicen, „¡y tienes que vestirte y peinarte como una mujer!". Mi padre dice: „¡Ninguna de mis hijas era así!" Simplemente me he cortado el pelo. Pero mi familia no lo entiende. Creen que por eso soy una pandillera.
Les he explicado tantas veces que no es mi culpa, que a lo mejor soy diferente. No sé cómo quieren que sea. „Es mi manera de ser", digo, pero ellos no lo entienden.

Muestra

La exposición estará en la Casa de la Libertad hasta el 5 de agosto. Moser queda admirada por el interés que la gente tiene en su muestra, incluso desde cuando se iniciaba el montaje. Agrega que un detalle le conmovió en gran manera, cuando una mujer hacía la limpieza en la Casa de la Libertad vio las fotografías, hizo una breve pausa en su actividad para ver una de las imágenes y leer atentamente de qué trataba...•